

CASTALIA

SEMANARIO ILUSTRADO

DE LITERATURA, ARTES É INTERESES MORALES Y MATERIALES DE CASTELLON Y SU PROVINCIA

Director: CARLOS LLINÁS

TOMO I

CASTELLON 28 DE NOVIEMBRE DE 1886

NÚM. 19

El dinero

No hay nadie que no lo desee.

Ni nadie que no lo maldiga.

Los poetas le llaman vil.

Lós filósofos lo desprecian.

Para los hombres de negocios es el rey del mundo.

Para los avaros algo más: el Dios á quien adoran.

Nadie como él noble, porque está cubierto de escudos.

Nadie como él plebeyo, porque es manoseado por todo el mundo.

Quevedo le llamó poderoso, y con razon, porque además de ser su imperio universal, su poder está muy por encima de los reyes, que son sus esclavos.

El es la sangre de los pueblos; el alma del crédito; y la manzana de la discordia.

Napoleon I, para guerrear, le pedia á la Francia tres cosas que se reasumian en una:

Dinero.

Tal es su poder, que ni aun los héroes más grandes no han podido escapar á su prosáica tiranía.

Sin él Roma no hubiera escrito en sus anales los fabulosos hechos de César, ni Francia contaría entre sus glorias mas legítimas, las de Austerlitz y Marengo.

Ayala en el «Tanto por Ciento» calificó al dinero de cobarde, é hizo bien. Nada más cobarde que el capital. Se esconde al primer síntoma de que pueda turbarse la paz pública. Consecuencia de ello, las bruscas oscilaciones de la Bolsa, que llevan la alegría y la desesperacion al seno de innumerables familias.

La Bolsa es el termómetro del dinero.

Parodiando á Byron pudiera decir, que el crédito procede del dinero, como el vinagre del vino. Suprimid el capital y matais el crédito. Esto es una perogrullada, es cierto; pero no deben echarla en saco roto los que se propongan enriquecerse.

De aquí el que se diga con razon, que el dinero llama al dinero, y que en toda fortuna labrada con trabajo, los primeros mil duros son los que más cuestan de reunir.

El dinero es el acicate del interés. Quien dice interés dice dinero. ¿Quereis turbar la paz de una familia? Poned interés por medio. Los parientes más bien avenidos dejan de estarlo, cuando de repartirse una fortuna se trata. Los notarios y procuradores pueden *dar fé*, de la veracidad de lo que digo.

El mal apostol vendiendo á su Divino Maestro por treinta monedas, envileció el dinero, haciéndolo objeto ruin y despreciable para los cristianos que quizás por esto le llamaron irónicamente *el alma de Judas*. La codicia, el principal móvil de los israelitas, no terminó sin embargo, con el traidor discípulo. El pueblo hebreo, errante por el mundo sin patria ni rey, la única cualidad característica que ha conservado hasta nuestros días ~~de su~~ manera de ser, es su desmedido amor al dinero. Son fabulosas las riquezas que en medio los trastornos de su agitada existencia, la raza judia ha ido amontonando, las cuales despertaron en la Edad Media la codicia de los nobles y de los reyes, que no desdeñaban recibir dinero á préstamo de manos de los *perros judios*, como en son de menosprecio les llamaban. De aquí el epíteto de *judios*, que damos hoy á los que se dedican al repugnante negocio de la usura.

Nuestro siglo, más despreocupado que los anteriores, lejos de denigrar á los hebreos, los colma de honores y condecoraciones cuando, como sucede con el baron de Roshchild, son estos los reyes de la banca y del capital. ¿Y cómo no?... ¿Qué monarca puede competir en riquezas, con la de los modernos Cresos?

Comparados con ellos, algunos de los reyes de Europa, son unos pobretones que tienen cuentas pendientes en sus libros de Caja, que no siempre están dispuestos á solventar. Y es lógico que esto suceda.

Nuestro siglo es adorador del Dios éxito, y ante sus altares sacrifica todo género de conveniencias; hasta las de la propia dignidad. Esto parecerá pesimista por lo desconsolador, pero es altamente real. «Fulano, decimos, es un canalla.» Si nos preguntan el motivo contestamos; «porque merced á medios reprochables, se enriqueció á costa de infelices víctimas que sumió en la miseria, mientras él goza impunemente de los frutos de sus delitos, porque supo burlar las leyes del Código.»

Sin embargo, á ese fulano que todos motejamos á sus espaldas, como un ser ruin y despreciable, le colmamos de atenciones y nos creemos las más de las veces, orgullosos de que nos distinga con su amistad, por el fútil motivo de que nada en la opulencia. La sociedad actual no pregunta al advenedizo que se enriquece, cómo ha realizado su fortuna. ¿Tiene dinero? Pues tiene lo bastante para que admitiéndole en su seno, le adule y le mime.

Nuestros abuelos, debido á rancias preocupaciones, que el progreso ha barrido, preferían los pergaminos al dinero. Nosotros más prácticos que ellos, preferimos el capital á la nobleza. Escudos por escudos, optamos por los que *suenan*, que son los más positivos. Verdad es, que al decidirnos por el capital, hemos procurado ennoblecerlo creando una nueva aristocracia: *la aristocracia del dinero*. El socialismo, de la burguesía enemigo declarado, no cesa un momento de atacarla, y de esta lucha titánica que entre las dos se ha trabado, difícil es preveer de cuál será el triunfo. Resultado de ella es por el pronto, el desequilibrio social, que su choque produce. Si el dinero es la sangre de los pueblos, el trabajo es la vida del dinero. Hablando matemáticamente, son

dos partes de un todo que se completan. Si el dinero, cotarde de sí, huye y se esconde, ante el temor de ser vencido, ¿qué porvenir les espera á las decrepitas naciones de Europa? Horror dá pensarlo.

Los hombres nos afanamos por el dinero, no por lo que él es en sí, sino por las comodidades á placeres que puede proporcionarnos. Los avaros que gozan en amontonar oro á costa de todo género de privaciones, tienen menos sentido que los perros, que entre un tesoro y un pan, optan por el último, porque puede mitigar su hambre. El autor del refran, *por dinero baila el perro*, no estuvo en lo cierto. Mal puede bailar por el dinero el animal más amigo del hombre, cuando si lo encuentra amontonado en la calle, maldito el caso que de él hace. Esto prueba que su valor es *convencional*, y que él de sí poco vale. Los que presas de la más sórdida codicia, reúnen tesoros por el vano placer de enterrarlos, cometen la mayor de las locuras. ¿Para qué querer el dinero, si voluntariamente renuncian á gastarlo? El vulgo, al que no se le puede negar una gran dosis de sentido práctico, ha dicho una gran verdad al decir, que el dinero se ha hecho redondo para que ruede.

Tiene razon el vulgo.

J. F. Sanmartín y Aguirre.



HISTORIA DE ONDA

(Estudios premiados en los Juegos florales de Valencia.)

Continuacion

CAPÍTULO VI.

ÉPOCA MEDIA.

Fundacion de la orden de Montesa á la cual es incorporada Onda. — Cuestiones de aguas. — Don Pedro IV vende al Maestre de Montesa la jurisdiccion criminal y se recupera por los vecinos de la villa. — Don Martin, sus privilegios. — San Vicente Ferrer propone el patrono de Onda. — Alfonso V vende la jurisdiccion y la recuperan otra vez los de Onda. — La feria del retom. — Obras públicas y edificios que adquiere el municipio en favor de sus vecinos.

Don Martin, de caracter benigno y conciliador, procuró la paz de la Iglesia que por tantos años venia deseando la cristiandad por el cisma

nacido c
Apostóli

Tambi
res, confi
fecha 18
además q
vino, etc.

nido Ond
cédula de
asimismo
tuviera en
de las cau

El Exc

Legado á

confirmó t

de Onda,

dos Jaime

mayor de

Tambien

obispo Por

sentencia e

ban gozar

de que dis

villas del

dado el Re

En el añ

el Apostol

rriendo las

vos adeptos

tellon una

rios pueblo

eligiesen p

antes tanto

aun se deja

Roque, que

midad, y de

le como á P

Fué en el

corporacion

militar, des

las antiguas

San Jorge d

de don Jain

el Grande,

nacida de la

Montesa la

escogido, po

de allí adel

llos.

nacido con la obcecacion de disputarse la Silla Apostólica, tres papas á la vez.

Tambien como los demás reyes sus predecesores, confirmó á Onda todos los privilegios, con fecha 18 de Setiembre de 1403, concediéndole además que pudieren imponer sisas sobre el pan, vino, etc., cuyo privilegio ya digimos lo habia tenido Onda por el rey don Jaime II, con su real cédula de 4 calendas Decembris 1317. Mandó asimismo que el gobernador de Valencia, se abstuviera en primera instancia de conocer en Onda de las causas criminales.

El Excelentísimo señor don Luis Vallterra, Legado á Latere y Nuncio del papa Benedito, confirmó tambien todos los fueros y privilegios de Onda, que hasta aquí tenia concedidos por los dos Jaimes; cuyo decreto le dió en la Iglesia mayor de San Mateo el 28 de Junio de 1410. Tambien don Berenguer de Tolsa, Cardenal obispo Portuense Goruncio de S. S., pronunció sentencia declarando que los vecinos de Onda, deban gozar y gocen todos los fueros y privilegios de que disfrutaban la ciudad de Valencia y demás villas del reino, por haberlo así querido y mandado el Rey Conquistador.

En el año 1400, y en ocasion de encontrarse, el Apostol valenciano San Vicente Ferrer, recorriendo las tierras del Maestrazgo logrando nuevos adeptos á la fé cristiana, hizo reunir en Castellon una numerosa comision compuesta de varios pueblos de la provincia, á fin de aconsejarles eligiesen por patrono contra la peste, que años antes tantos estragos hiciera por toda Europa y aun se dejaba sentir en algunos puntos, á San Roque, que al momento fué aceptado por unanimidad, y desde entonces Onda viene reconociéndole como á Patron de la villa.

Fué en el mismo año que acabo de citar, la incorporacion de una insigne milicia, á otra órden militar, destinada á crecer con los escombros de las antiguas. Los timbres de los caballeros de San Jorge de Alfama, enlazados con las hazañas de don Jaime el Conquistador y don Pedro III, el Grande, pasaron á la caballeria de Montesa, nacida de las ruinas de los templarios. Trocó Montesa la negra cruz que seis años antes habia escogido, por la roja de San Jorge, que acampó de allí adelante sobre el hábito de sus caballeros.

Nueve años despues ó sea en 1409, murió el rey don Martin sin sucesion, y tanto en Valencia como en Aragon y Cataluña, se dividieron en varias parcialidades, siendo necesario que una junta de diputados de los diversos reinos, reunidos en Caspe, hiciese eleccion de rey, la que vino á recaer en don Fernando de Antequera, dia 28 de Junio de 1412. Los jueces nombrados por Valencia, fueron, San Vicente Ferrer, su hermano Bonifacio y Pedro Bertran. A los 34 años de edad, vistió don Fernando la púrpura de Aragon. En su cabeza orlaban ya frondosos laureles arrancados de los sarracenes en mil combates, y muy especialmente en la conquista de Antequera; pero todavia brillaba más su reputacion, por la lealtad con que esquivó la corona, que en perjuicio de su rey y sobrino don Juan II, le brindaron los próceres de Castilla.

Cortísimo fué el reinado de este príncipe dotado de inmejorables prendas, pues saliendo de Barcelona para Castilla, con ánimo de restablecer su salud, acabó sus dias en Igualada, año 1416, á los 37 de su edad. La justicia fué siempre su norte, y sus puras costumbres sin sombra de vicio, le merecieron el timbre de Honesto.

Don Alfonso el V, su hijo, le sucedió en el trono, y por sus altos pensamientos y ánimo superior á los accidentes de la fortuna, sus palabras no ménos que sus acciones, conciliaron á don Alfonso el renombre de Sabio y Magnánimo.

Ratificó el contrato hecho á favor de Onda, del rey don Martin, en 21 de Junio 1418 y luego despues lo volvió á refrendar en 30 de Junio de 1438; y como quiera que pasado algun tiempo se olvidara de estas ratificaciones, vendió sin precaver lo más mínimo, la jurisdiccion de Onda á la Religion Montesiana; más al ser noticiados los de esta villa y recurriendo al monarca, recordándole dicho contrato de incorporacion y privilegios, no sólo merecieron que don Alfonso revocase el pacto de venta, si que tambien les honró con la siguiente carta:

«Als fels nostres la justicia é jurats. é prohomenens de la vila de Onda: Prohomens, per lo amat Conceller e Secretari nostre en Joan Olsina nos es estad reportat que vosaltres feyen querella, nos haguesem contratat de la jurisdicció de ainei-

xa vila en perjudici de privilegis de aquella, per la qual rahó havem fet reconeixer vostres privilegis, e contracte per nos fet e havem deliberat no permetre pas lo dit contracte, ans aquell de tot en tot havem donat ordre que los dinés que per la dita rahó havem ahut se restitueixquen al mestre de Montesa notificanvosho per vostra consolacio e de aqueixa vila. Datis en lo castell de Santa Agata (Agueda) ahuit dies de Novembre de 1440. Rex Alfonsus.»

La villa en obsequio á tanta bondad régia, pagó graciosamente los 5.000 sueldos, importe por el cual se habia vendido el mero imperio. Libró la escritura, Raimundo Sempol, notario, en 3 de Diciembre de 1440.

Arcadio Llistar.

Continuará.



El pan de centeno

Pocos serán los que desconozcan la sangrienta guerra que sufrió el reino de Valencia durante algunos años, suscitada por don Pedro I de Castilla en 1363, y no concluida hasta la muerte de este monarca en los campos de Montiel. Distintas opiniones han tenido los historiadores sobre el origen y motivos de esta guerra, incógnita que descifra el cronista del referido monarca y gran canciller de Castilla, don Pedro Lopez de Ayala, asegurando tuvo origen por la decidida protección que don Pedro IV de Aragon dió á la familia bastarda de Castilla, fautores y causa de los motines que durante muchos años tuvo aquel reino. Sea de ello lo que quiera, la verdad del hecho fué que el reino de Valencia se vió asaltado por numerosas bandas de peones y caballos castellanos, al mando del infante don Fernando, aventurero y turbulento personaje, que capitaneó las huestes de los unionistas aragoneses, y tan pronto abandonaba el partido de Aragon, para seguir al de Castilla, como hacía lo contrario.

No podia el ceremonioso defenderse con gran brío: la guerra entablada en Cerdeña y la que por mar seguía con la república de Génova, unidas á la gran miseria nacida de la reciente guerra de la Union, habian dejado esquilnado el rei-

no hasta el punto de ser imposible obtener hombres y dinero para nuevas luchas. No se acobardó por ello el rey aragonés, y mientras trataba de reunir fuerzas, puso en juego su talento diplomático, arma favorita que dirigía con mano maestra, y le favoreció en gran manera, segun puede apreciarse sintetizando un poco su reinado durante el cual más se debió el engrandecimiento de Aragon á su sagacidad y buen tino, que á la suerte de las armas, más bien contraria á sus banderas que favorable.

Mientras las fuerzas aragonesas y catalanas se iban reuniendo poco á poco para dirigirse al teatro de la guerra, los castellanos habian penetrado por la frontera de Murcia, y dueños de todo y sin que nadie les estorbase, iban rindiendo los castillos, villas y ciudades que encontraban al paso, y una vez suyos, los reparaban con gran empeño, como punto de apoyo el dia que la guerra se iniciara de una manera formal, y sobre todo para atacar con bríos á Valencia en el entretanto. Reunidos sus respetables jurados y con la ayuda de la nobleza y del brazo eclesiástico, de comun acuerdo resolvieron defenderse á todo trance, contando además con sus gremios aguerridos y acostumbrados á luchar en la pasada guerra, y varias compañías, levantadas con los desembolsos del cabildo y conventos más ricos, en las que se alistaron los hijos de la nobleza valenciana y parte de los cuales pasaron á guarnecer á Chiva, Siete-Aguas y el castillo de Mogente, de cuya direccion se encargó don Pedro Maza de Lizana, y el resto de ellas se quedaron en Valencia esperando á don Ramon Berenguer, caudillo nombrado por el monarca, para defender la vecindad.

Los pendones castellanos avanzaron triunfantes sin que don Pedro IV pudiera entorpecer su camino, á pesar de los resortes diplomáticos que puso en juego, y vista la ineficacia de los mismos, notició al Papa Urbano V lo injusto de la guerra y los destrozos que en sus estados hacia su primo de Castilla. El Pontífice, siguiendo la tradicion constante de la iglesia, de dirimir las cuestiones entre príncipes cristianos, envió un legado como intermediario entre ambos pueblos; legado que se encaminó al real infante don Fernando, con ánimo de suspender las hostilidades y proponer la paz. Sea que este caudillo no viera bien recompensa-

dos sus serv
nio mudable
la direccien
cuantos ami
fianza, vino
pacos con el
des y solem
Turia, que
dos los confi
desoyendo d
consejos del
poderosa ar
del Guadala
embestir á
rey, ayudad
trava, con r
netes, se di
mente el rei
conservabar
de se refug
mandaba d
pacos con el
Buñol, Mac
cayeron suc
sor, cuya m
de Valencia
de Agosto d
propio palac
un estrecho
mo de apode
yaron por e
fendieron co
dro el Cere
tuvo noticia
traba con e
car á sus co
podia, en t
puesto á su
cito, que da
castellanos
lencia con g
antemano, c
obstinacion
fluencia y l

Continuará

dos sus servicios por el de Castilla, sea por su genio mudable y versátil, es lo cierto que abandonó la dirección del ejército castellano, y con unos cuantos amigos y servidores de su exclusiva confianza, vino á Valencia á someterse y hacer las paces con el ceremonioso. Esto dió lugar á grandes y solemnes fiestas celebradas en la ciudad del Turia, que creía terminada la guerra y concluidos los conflictos. No sucedió así por desgracia: desoyendo don Pedro de Castilla los evangélicos consejos del enviado del Pontífice, preparó una poderosa armada, que abandonando las márgenes del Guadalquivir, pasó el estrecho con ánimo de embestir á Valencia y Barcelona, en tanto que el rey, ayudado de los maestros de Santiago y Calatrava, con numerosas compañías de peones y ginetes, se dirigían por Murcia á invadir nuevamente el reino de Valencia, en cuya extremidad conservaban sus soldados bastantes castillos, donde se refugiaron las desbandadas huestes que mandaba don Fernando, después de hechas las paces con el rey aragonés. Segorbe, Almenara, Buñol, Macastre, Benaguacil, Liria y Murviedro cayeron sucesivamente en poder del ejército invasor, cuya marcha paró al acampar ante los muros de Valencia y en el llano de la Zaidía el día 21 de Agosto de 1363, alojándose el monarca en el propio palacio del Real. Inmediatamente puso un estrecho y fuerte cerco á la ciudad, con ánimo de apoderarse de ella á toda costa. No desmayaron por esto sus heroicos habitantes, que se defendieron con bravura, dando lugar á que don Pedro el Ceremonioso accediera á su socorro así que tuvo noticia del asedio. En Burriana se encontraba con escasas fuerzas, pero pretendiendo atacar á sus contrarios y hacerles levantar el sitio si podía, en tanto que el infante don Fernando, puesto á su servicio, mandaba un cuerpo de ejército, que dando un rodeo había de embestir á los castellanos por la retaguardia y socorrer á Valencia con gran número de abastos, preparados de antemano, cuando el legado pontificio, viendo la obstinación de ambos monarcas, interpuso su influencia y logró suspender las hostilidades.

J. Vives Ciscar.

Continuará.



En el campo

—
Carta á P.

El corazón opreso,
Amiga, de letal melancolia,
Sin percibir un beso,
Ni una sonrisa solo
Del génio seductor de la alegría,
Pasaba tristemente
Un día y otro día
Cuando me vine aquí; ¡qué diferente
Es el aire tranquilo
Y la paz que doquiera se respira!

El corazón en calma
Es apacible asilo donde gira
De dicha pura esencia,
Y la expresión del alma
Es la risa que alegra la existencia,
Y á los labios asoma
Espontánea siempre y sin recelo;
No cual esa sonrisa indiferente,
Imperceptible velo
Con que ocultar pretende la honda herida
Que en el corazón siente,
El que vé sumergida
Su esperanza en el mar del desconsuelo.

Aquí se sueña, pero no ese sueño
Que interrumpe el murmullo
De los que hastiados dejan los salones
De fastuosa orgía;
No, el pensamiento lleno
De puras ilusiones,
Se adormece á su arrullo
Y despierta en el seno
De eterna poesía.

Mi estancia limpia y sana,
Es alegre cual noche de verano,
Y forman la persiana
De mi reja que dá al jardín vecino,
Un trepador indiano
Y un jazminero de ramaje fino,
Que al vientejillo vago
Entrelaza sus blancas florecillas
Con leves campanillas
Y los azules grupos de un lumbago.

Muy grato es este asilo, amiga mía;
 Cuando la luna asoma
 Su faz clara y suave
 Que parece que dar la luz ansia,
 Hay un *galan* que envíame su aroma
 Aunque te admire porque hablar no sabe;
 Y si el canto lejano
 Del labrador que al campo se dirige
 Me despierta temprano,
 Salgo á aspirar el perfumado aliento
 De la mañana hermosa,
 Y tan feliz me siento, que no exige
 Mi deseo otra cosa,
 Que poder prolongar ese momento.

Mucho he gozado aquí, mas ¡ay! que pasa
 El tiempo volador como una flecha;
 La parda golondrina,
 En su veloz carrera apenas rasa
 El agua cristalina
 Del sonoro rio,
 Y yo contemplo mi ilusion desecha,
 Ante el recuerdo frio
 De que el árido invierno se avecina.

Llegó el pálido otoño,
 El árbol se despoja de la rama
 Que en primavera fué verde retoño,
 Para en cruel tormento
 Luego avivar la vagarosa llama
 De ardiente chimenea,
 Junto á la que se escucha el fácil cuento
 Que cuando el fuego en el hogar chispea
 Relatan los mayores al pequeño
 Por conciliar el sueño
 Que en los cándidos párpados sombrea.

Los viñedos ofrecen ya su fruto
 Precioso y sazonado
 Al trabajo rindiendo fiel tributo,
 Y los pámpanos secos,
 Esparcidos se ven sin rumbo cierto
 Como perdidos ecos,
 Como granos de arena
 Que vá vertiendo el viento huracanado
 En la árida llanura del desierto.

Llegó ya el tiempo de partir, y en breve
 Volveré á la ciudad que el Turia baña,

Mucho antes que de nieve
 Se vista la montaña:
 ¡Y he de decir adios, á su aire sano!
 Y ¡adios! tambien á la tranquila loma
 Que me ofreció el aroma
 De sus verdes tomillos!
 ¡Adios! al aldeano
 Cuyos goces sencillos
 Me inspiraron tan bellos ideales,
 Adios, á los frondosos naranjales
 Donde pasé las horas dulcemente
 Contemplando su fruto apetecido.
 Todo será á mi mente,
 Como el recuerdo de un amor perdido

Perdona amiga, si te hablé en exceso
 De mi campestre vida.
 Nunca supe olvidarte.
 Y aunque sin gusto á la ciudad regreso,
 Es mi ilusion, querida,
 La dicha de abrazarte
 Y en tu frente imprimir un tierno beso.

Magdalena G. Bravo.



Todo canta

El bardo de la espesura
 trinos amorosos canta,
 y el vuelo al cielo levanta
 mientras el aura murmura.

Canta el mar, y repitiendo
 se oye en sus ondulaciones,
 que hasta lejanas regiones
 se lleva el eco gimiendo.

Nos parece que remeda
 ese mar, cuando está en calma,
 la ondulacion de la palma
 do suspira el aura leda.

Oigo perdido el son vago
 de angélica melodia,
 al morir la luz del dia
 sobre las aguas del lago.

Un gran po
 modo apropósi
 extraño creen
 blanco, un me
 uno de esos an
 abismo de la m

En realidad
 una caja de pa
 co de 25 cénti
 nuamente las

El contrati
 do con saltone
 gun negocio m

Todo canta en la natura,
y en unisona armonia
á Dios su tributo envía
en son que eterno murmura.

Tambien tiene el alma un son,
y este es el ténue gemido
del suspiro comprimido
que escapa del corazon.

Luisa Durán de Leon.



Dos lágrimas

El débil niño al nacer
derrama llanto fecundo,
y al dejar un hombre el mundo
lágrimas suele verter;
y yo al sentir las caer
sobre mi frente mortal,
pregunto con voz glacial:
¿á cuál de los dos aqueja?
¿es al que la vida deja,
ó al que se acerca á su umbral?

T. Asensi.



La mesa del café

Y en medio de aquel cotarro
con más humo que echa un tren, etc.

Echegaray.

Un gran poeta en un gran drama habló de tal modo a propósito de la mesa del café, que no es extraño creer ese reducido tablero de marmol blanco, un mentidero, un sitio de difamacion ó uno de esos arroyos innundos que desagnan en el abismo de la miseria social.

En realidad la mesa del café no es más que una caja de pandora en la que por el precio módico de 25 céntimos (y la propina) se agitan continuamente las personalidades más heterogéneas.

El contratista gordo y cursi que llega buscando con saltones ojos al que ha de proponerle algun negocio más ó menos lucrativo, como propor-

cionar al ejército zapatos con suela de papel, ó á las obras públicas madera deteriorada; el estudiante que espera á sus compañeros de *novillos* para comenzar la partida de carambolas; el ricacho que piensa si su coche se habrá deslustrado por haber hecho la noche anterior mucha humedad, el poeta pálido y cabelludo que hace tres meses no paga su café, el hombre de ciencia que estrae raices cúbicas con lapiz sobre el mármol, pasándose de vez en vez la mano por la calva; todos esos tipos que la nueva escuela literaria saca á relucir en las novelas naturalistas, pueden ser objeto de la atencion y de la observacion para el que consagra su vida al estudio de sus semejantes.

Hay además un medio casi infalible de conocer el carácter, y hasta la profesion y aficiones del parroquiano, de modo que se podria formar una série de personas con su adjetivo proporcionado por el camarero y resultaria algo que se condensaria en este refran: «Dime lo que tomas y te diré quién eres.» En efecto, cada uno pide en el café un líquido que es la fotografia de su temperamento y de su oficio.

Vemos esta lista: Ponche al ron; (un inglés.) Un sorbete; (si es en verano algún goloso, en invierno de fijo es un *sportman*.) Unas cañitas de manzanilla; (estudiante aficionado á las cantaoras.) Agenjo puro, coñac, ginebra; (poetas, sargentos, pintores y demás artistas). Café con leche; (maestros de escuela, labradores). Cerveza; (médicos). Absinthe; (alguno que va á comer á la fonda una vez al año y que, no se ha desayunado adrede para tener más apetito). Café puro. (Se escluye porque es el *pan nuestro*; ese lo toma todo el género humano; suelen murmurar de su confeccion los que han permanecido largo tiempo en América tomándolo peor que aquí pero dándose tono de que el café solo se bebe bien hecho en Cuba). Et sic de ceteris.

En el café se habla de cien mil cosas y de ninguna.

Se arreglan cambios políticos y se fraguan comedias.

Se escriben cartas y se proporcionan empleos.

El café ha sido para unos el camino de la gloria; para algunos el del cadalso.

A las dos suele entrarse en él. Salir, nadie puede asegurar á qué hora.

Unos salen á las tres y van á su oficina.
 Otros á las cuatro y se van á paseo.
 Otros á las ocho y al teatro.
 Otros á las diez y á dormir.
 Otros á la una, ó las dos y... á la prevencion probablemente.

Un dia ví juntos en una mesa á cuatro personajes; dos de ellos proponian á los otros una diversion cualquiera para pasar la tarde, pues tenian que acudir á las nueve de la noche á sus casas para acompañar á sus respectivas mujeres al baile del Círculo. Se eligió jugar al *chamelo*.

A las doce y media de la noche un criado entró azorado en el café y se acercó á uno de ellos.

—Señorito, la señora que si viene usted para acompañarla. El jugador contestó:

—Espera un poco; no deben ser aun las cuatro; qué diablos de prisa tiene?

José Maria de la Torre.



La semana

La atmósfera quiere mostrarnos todas las fases de que es susceptible.

En una semana nos ha dado lluvias torrenciales, fuertes truenos, airados vientos, calmas silenciosas y luminosos celages.

Ruda anda la pelea entre el otoño y el invierno.

**

El aniversario de una muerte tiene siempre en sí cierta solemnidad; claro está que la solemnidad será mayor cuanto mayor sea la categoría del muerto.

El viernes se celebró con cierto lujo el del que fué últimamente primer magistrado de la nacion. La iglesia de Santa María ostentaba extraordinario atavío y en su centro alzabase un elegante túmulo con alegorías y atributos de la corona y el ejército.

Todos los elementos oficiales asistieron al acto fúnebre.

Paz á los muertos y sea leve la tierra á los que en ella yacen, reyes ó vasallos.

**

En el Teatro Nuevo se celebró anoche el beneficio del señor Bolívar. *Robo en despoblado* y *Pascual Bailon* fueron las obras escogidas. El beneficiado proporcionó una agradable noche al público.

Como fin de fiesta hubo baile por la señorita Verdecho y el señor Villar. La primera con su arrogante figura y sus ágiles movimientos y el segundo con su habilidad y ligereza dejaron bien sentado el pabellon de Terpsícore.

Y aun hubo más. Hubo cante y baile flamenco; todo, por supuesto, moderado, muy moderado.

Algunos no encontraron bien que eso se llevara al teatro. Lo cierto es que todos, hombres y señoras, esperaron á verlo, ya que el señor Bolívar acertadamente lo anunciaba como último número del programa y quien lo deseara podia, por consiguiente, retirarse á tiempo sin perder la funcion.

**

Se dijo que estaba adelantada la constitucion de la Cámara de Comercio. Y se añadió que era cosa hecha su instalacion asimilándola al Casino Nuevo.

Pero parece que la cosa no es tan pronta ni tan segura.

La Cámara es aun una cámara..... oscura.

Fabricio.

IMPRESA DE GINER

Caballeros, 47.

DE LIT.

TOMO

Esa gran
 que sobre
 colores, hiz
 tan incond
 yectos rel
 miento del
 sintieran e
 porque nac
 to como tr
 traído al ve
 progreso ob
 gar indign
 queza encie
 dado á cono

Esa nuev
 construccion
 por algun t
 existencia; p
 con que se
 colocacion d
 nuestras esp
 dia no muy
 que media e
 elemento de
 pueblos.

Si todos,
 respiramos l
 comprendier
 de Castellon
 y dejando ap
 dres del frac
 acudiríamos
 por su posici
 pudieran da
 tos y tan gra
 á Castellon y
 Si nuestro